

PROLOGO
A LA OBRA DE GURUTZE ARREGI:
CATALAGOZACION Y ESTUDIO ETNOGRA-
FICO DE LAS ERMITAS DE BIZKAIA (1983)

La ermita, que en algunas regiones de Vasconia es llamada *elizaño* y *baseliza*, es santuario generalmente situado en despoblado, una entidad o cuasi institución de nuestro pueblo y de nuestra historia (como de la de otros pueblos en sus correspondientes localidades), elemento de nuestra cultura tradicional y un hecho o vigencia tan estimada por nuestros antepasados como marginada por muchos de la presente generación.

Su estado y sus funciones actuales son, naturalmente, más asequibles al etnógrafo de hoy. Merecía, pues, que alguien los estudiara sin demora. Y a este respecto es una contribución valiosísima este libro sobre ermitas de Vizcaya debido a la infatigable investigadora de la cultura del pueblo vasco, la señorita Gurutzi Arregui.

La ermita es, ante todo, edificio destinado a actos religiosos con advocación de Santo Cristo, de Santa María o de otro santo o santa. Es desde luego entidad simbólica que representa un humanismo y un ideal y a la que van asociados otros símbolos subalternos igualmente de carácter religioso. Al trasluz de sus rasgos

* Beristain (Antonio) jaunaren Kriminologiari burusko liburuan.

actuales puede vislumbrarse en algunos casos su antigua original figura, siquiera se halle a veces desdibujada. Entre tales rasgos, generalmente de signo cristiano, no es raro que aparezcan algunos troquelados por religiones gentílicas.

Dispersos en todo el territorio de Vizcaya, como en los restantes de Vasconia, son numerosos estos santuarios, algunos en parajes cercanos a zonas pobladas y muchos más en lugares alejados de toda habitación humana, como el de San Andrés de Gordejuela, de San Miguel de Ereñusarre, de la Trinidad en Santa Eulalia de Cuartango, de San Vitores de Corro, de San Formerio de Treviño, del Cristo de Tudela, de Sokorri de Urruña, de Santantoni de Muskuldi, de Madaleina en Sauguis, etc...

* * *

La situación de algunas de nuestras ermitas parece obedecer a la de antiguas —prehistóricas— tumbas y albergues humanos, como la de Santimamiñe (Cortézubi) asentada sobre un yacimiento prehistórico, la de Salleunta de Mañaria al lado del abrigo prehistórico de Silibranka, la de San Martín del mismo pueblo junto a las peñas llamadas *jentillarriak* «piedras de gentiles», la visigótica de Txarratu (Albaina) junto a una estación prehistórica, la de Santa Engracia (desaparecida) sobre el dolmen de Los Cotorricos en la sierra de Guibijo, la que estuvo sobre el dolmen de Kapelamendi cerca de Vitoria, la de San Juan (desaparecida) sobre el dolmen del mismo nombre en la sierra de Entzia y la de Sandailli en la cueva de este nombre donde hay yacimiento prehistórico.

* * *

El emplazamiento de numerosas ermitas de nuestro país se decidió tras contiendas habidas entre vecindarios y pueblos, generalmente a consecuencia de un hecho milagroso. Esto ocurrió en Cenarruza, en Andikona y en otros lugares, como dejó registrado

Iturriza en su «Historia General de Vizcaya», el abajo firmante en su publicación *Eusko-Folklore* («Obras Completas», vol. II) y Gurutzi Arregui en esta su obra.

* * *

Hay también ermitas que, al parecer, deben su origen a antiguos cementerios y templos paganos que les precedieron en los mismos lugares que aquéllas ocupan actualmente. Tal es, por ejemplo, la de San Esteban de Morga (hoy desaparecida) en cuyos muros conocimos dos lápidas con inscripciones romanas. Esta coincidencia de santuarios cristianos con restos de templos gentílicos se repite en la ermita de San Gregorio (Forua), en la de San Pedro de Elorriaga (Lemona), en la de San Salvador (Larrabezúa), en una veintena de las de Alava, en otras tantas de Navarra, en la de Anderregui (Oyarzun), en la de Santalen (Irún), en la de Maidalena de Aranhe y en la iglesia de Hasparren), etc...

* * *

Otras ermitas, según creencias populares, deben su ubicación a que en tales sitios hacían sus apariciones diversos genios o espíritus malignos —*irelu*, *lamiña*, *sorgina*, *gaizkiña*, *gauekoa*, *iraunsuge*— que perseguían o secuestraban a los habitantes de la vecindad y a los viandantes que por allí pasaban. Una de tales ermitas es la de *Kristo-Andako* situada junto a una cueva de Atxarte (Abadiano), en el fondo del desfiladero entre las peñas Artolatx y Unzilatx. Dícese que fue erigida para impedir que las lamias continuaran apareciendo y molestando a los viajeros que pasaran por aquel barranco.

En Dima dicen que la ermita de San Francisco, situada en el barrio Olabarri, fue la que ahuyentó a los genios que habitaban en las peñas y cuevas del contorno y que el sonido de su campana

hizo desaparecer las *lamiñas* de las cuevas de Bernaola y de Balzola y del arroyo que allí discurre.

En Orozko cuentan que las iglesias y ermitas de aquella localidad y las rogativas que el pueblo hacía en ellas, desterraron a las *lamiñas* de aquellos contornos, obligándolas a introducirse siete estados bajo tierra. Esto mismo dicen en Cortézubi y en Mondragón acerca de las ermitas de sus respectivas comarcas.

En Sara ha sido creencia general que *Gaueko*, *lamiñas* y otros genios nocturnos fueron desapareciendo a consecuencia de la construcción de las ermitas de aquella localidad.

* * *

Hay cuevas convertidas en ermitas que han sido utilizadas como tales. Así son las de Santa Marina de Urduliz, de Sandailli de Oñate, de Trinidad en Santa Eulalia, de San Tirso y de San Quilliz en la sierra de Tolofío, de Oskia cerca de Erroz, de San Miguel de Aralar (erigida, según leyendas del país, sobre una sima) y las de las cuevas artificiales de Faido, de Albaina y de Laño.

* * *

Muchas fuentes, a cuyas aguas la gente atribuye virtudes medicinales, se hallan junto a ermitas o dieron motivo a que éstas fueran construidas a su lado. Tal es el caso de la ermita de San Juan de Murgoitio (Berriz) y de su fuente, a donde van muchos peregrinos a beber agua para curar los tumores del cuello llamados *iruntzpekuak*.

Para lograr la curación de dolores de muelas van muchos a la ermita de Santa Polonia (en Urkiola) y beben agua de la fuente que hay al lado. Lo mismo hacen los que van a Santa Lucía del Yermo (Llodio) bebiendo agua de su fuente.

En la ermita de San Miguel de Ereñusarre (Ereño) existe una

sepultura labrada en una piedra en la que hay agua de lluvia que desciende del techo del edículo. Muchos peregrinos que suben allí lavan la cara y las manos con ella y dan tres vueltas alrededor del santuario antes que se les seque lo mojado. Creen que con esto se curan las enfermedades de la piel.

Otras fuentes de aguas medicinales o supuestamente medicinales asociadas a santuarios de San Juan son utilizadas principalmente el día de este santo (24 de Junio), como *Sanjuan-iturri* de Yantzi, San Juan de Iturriotz, San Juan de Alzagarate y otras. También aquí se espera la curación de enfermedades cutáneas.

La ermita de Santa Cruz y su fuente llamada *Kristoren-iturri* «fuente de Cristo» se hallan en Elduayen. Bebiendo agua de este fuente se cree que se curan quienes sufren males de estómago.

Los reumáticos y los niños que tardan en aprender a andar se bañan o se lavan en la fuente que nace en la ermita de Santa Eulalia de Istúritz.

* * *

La asistencia a las ermitas con fines terapéuticos ha sido general y aún es práctica bastante corriente.

Para preservarse de los dolores de cabeza, muchos romeros que van al santuario de San Miguel de Aralar introducen la cabeza en un nicho abierto en el muro de la capilla a la derecha del altar y allí dicen un *Credo* o acto de fe cristiana. Esto mismo hacen también en nichos análogamente abiertos en las ermitas de San Pedro de Cegama, de San Juan de Orio, de San Esteban de Usúrbil, de Nuestra Señora de Zikuñaga y de Santa Marina de Astearsu. He ahí unos actos, cuyos autores parecen proclamar la profesión de fe cristiana en altares gentílicos, o confesar que ya no son paganos.

* * *

Otros actos de significación religiosa que tienen lugar en algunas ermitas son las rogativas que muchos pueblos hacen para pedir buen tempero y abundante cosecha en sus campos; los conjuros para evitar pedriscos; ofrendas de exvotos en acción de gracias por favores recibidos, y plantación de árboles (como *Donienatx* de Salvadore de Abadiano) en el portal con motivo de la fiesta del santo patrón de la ermita.

Un acto considerado como quehacer personal de cada uno es la visita a la ermita de San Miguel de Ereño. En la comarca de Guernica es creencia o dicho muy conocido que todos deberemos ir en vida o después de muertos a aquel *elizaño* que ocupa la cúspide del monte Ereñusarre en cuyos flancos existen cuatro yacimientos prehistóricos y una galería cavernaria decorada por artistas paleolíticos. Como no la visitan en vida más que las personas de aquella región, las demás se ven precisadas a visitarla tras su muerte. Estas hacen su peregrinación de noche, según es fama, y acusan su presencia en la ermita en forma de viento que con ímpetu voraginoso sopla alrededor del pequeño santuario.

* * *

Todos los actos o prácticas y creencias que hemos señalado son vigencias que han venido incorporadas a las ermitas a lo largo del proceso histórico de estos edículos. Ellas responden en general a valores de nivel superior de nuestro humanismo, a un programa de vida inspirado en ideal cristiano, aunque en algunos casos, nos lleguen jalonadas por prácticas de sentido animista o mágico.

Hacía falta investigar y registrar estos hechos en toda la extensión del señorío de Vizcaya; hechos que forman nuestro contorno social y que gravitan en cierto modo, sobre cuantos viven en su ámbito. La infatigable autora de esta obra los ha descrito y definido escrupulosamente y así ha contribuído felizmente a dar a conocer al público un aspecto importante de la cultura tradicional del pueblo vasco.

Atáun, 20 de Febrero de 1983.